

LA ALBORADA
 SEMANARIO
 DE LAS FAMILIAS



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima, Sabado 3 de Junio de 1873.

Núm. 34.

SUMARIO.

Glorias Literarias de la raza Latina, por la Sra. Mercedes Riglos de Orbegoso.—Volubilidad, poesia, por Dalmiro.—El amor, traduccion, por Constantino Carrasco.—Fuego y nieve, poesia, por A.—Historia de una Pipa, por N.—En un Album, poesia, por E. Florentino Sanz.—Los de arriba y los de abajo, por Micaela de Silva.—Melodia***—Contrastes matrimoniales, por la Sra. Carmen Garrido de Alvarado.—Colaboracion Boliviana. Ella, poesia, por Fili.—Mosaico, por la Sra. Manuela Villarán de Plasencia.—Soluciones.—Charada.

GLORIAS LITERARIAS
 DE LA RAZA LATINA.

Deseosos los E.E. de "La Alborada" de ofrecer á sus abonados lectura instructiva á la par que amena, é interesados, por otra parte, en dar la mayor publicidad posible á las producciones de las pocas señoras que cultivan entre nosotros la bella literatura; tenemos el gusto de reproducir el exelente artículo que la Señora Doña Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso publicó, há largo tiempo, en un diario de esta capital, bajo un seudonimo. Perdona la galana escritora que descorramos el velo con que la modestia ocultó su verdadero nombre, y lo coloquemos ahora en lugar del seudonimo de BEATRIZ.

I.

EN estos graves momentos, en los cuales la desastrosa guerra franco-prusiana, ha

puesto en tela de juicio á la tan ilustre, aunque al presente infortunada, raza latina, profundamente conmovido nuestro espíritu, por el afecto de tierna simpatía, que á ella nos liga, contempla reflejarse cual sobre un májico cristal las mil gloriosas reminiscencias que iluminan su brillante historia.

Esa raza, que desde los tiempos de la heroica Roma, dominó é ilustró al mundo civilizándolo mas tarde; aquella á la cual pertenecieron Pelayo, Carlos Magno, Isabel la Católica, León X, y mas recientemente Luis XIV, y en la cual el heroismo es un elemento constitutivo de su ser, no puede, no debe ser subyugada. Pasará por un fatal momento, sufrirá contrastes que servirán únicamente para manifestar los magnánimos sentimientos que la distinguen, pero al fin, se proclamará vencedora, y dominará al mundo con sus luces é ilustracion, nunca desmentirla, como lo tiene reconocido la historia.

Limitándonos únicamente al recuerdo de sus glorias literarias, evoquemos esos gratos pensamientos, como un lenitivo á los disgustos presentes, y mas que todo, como una garantía, que nos inspire fé y confianza en su porvenir.

A fin de llenar nuestro objeto, siquiera sea á grandes rasgos, remontémosnos á esos primeros tiempos, que siguieron á la destruccion del famoso imperio romano.

La enseña divina de la cruz, cuya conservacion y propagacion, ha sido confiada por la Providencia á la raza latina, es el faro luminoso que brilla únicamente en tan luctuosa época.

Sabido es, que despues de la irrupcion de los bárbaros del Norte, la civilizacion y la ilustra-

cion hallaron su refugio en los claustros. Un San Bernardo, un Santo Tomás de Aquino, y otros eminentes varones conservaron á la vez, el brillante depósito del saber y de la fé.

En medio de la general ignorancia, la lira de los Trovadores hacia resonar únicamente sus sentimentales notas, y vemos el notable contraste que presentan estos despóticos señores, dando trégua á sus continuos combates, solo al armonioso acento de aquellos májicos cantares.

Mas tarde, poco ántes de concluir esa época de transicion que denominamos Edad Media, ¿cuál es la nacion, á la que debemos la primera obra literaria, que ha abierto ese brillante camino á tantos ilustres campeones?

La raza á la cual pertenecié Ciceron, Virgilio, Tácito, era la llamada á tan grandioso cargo, y en ella, la nacion cuna de tan eminentes hombres, debia providencialmente continuar tan noble obra.

II.

Veamos pues á Italia, que al principiar el siglo catorce, es la primera en que su ya formado idioma, procura restaurar la descuidada literatura, y sin detenernos en mencionar á varios distinguidos escritores que en el siglo anterior, se habian hecho notables por algunos importantes ensayos, principiaremos por aquel que inició la era de la literatura moderna, el tan célebre florentino, Dante Alighieri.

Este grande hombre y ardiente patriota, á consecuencia de haber tomado parte en las conmociones políticas que agitaban su patria, fué desterrado de ella, y, en las amarguras de su peregrinacion, compuso su inmortal obra, verdadero reflejo de las ideas dominantes en

aquella época, en la cual las cuestiones teológicas, y la poesía de los trovadores, formaban toda la vida literaria.

Dante, obedeciendo á una necesidad generalmente sentida desde entónces, se trasladó á Paris, donde su brillante Universidad atraía ya á todos los hombres ilustrados, y allí vemos aparecer su nombre, distinguiéndose por su vasta erudición.

Mas tarde, en la necesidad de hacerse comprender de todos sus conciudadanos, se decidió á escribir su sublime poema, no en latin, idioma entónces universal en el mundo literario, sino en italiano, el cual, Dante, con su inmenso génio, contribuyó poderosamente á fijar.

Fué tan grande la influencia del Dante, y tal el ascendiente sobre sus contemporáneos, que el brillo de su nombre y de su gloria eclipsan completamente el recuerdo de muchos escritores notables, que se conocian ya en toda Europa, y solo en este hombre extraordinario comienza la historia de la literatura moderna.

Así, pues, este génio inmortal, en su "Divina Comedia" se ha colocado á tal altura, que será considerado siempre, por las naciones civilizadas, como un maestro para todas ellas, y como el digno sucesor de Homero y Virgilio.

Poco despues, admiramos á Petrarca, el cual en sus bellos sonetos y *canzone* hace ver los rápidos adelantos de su hermoso idioma.

En ese mismo siglo aparece Boccaccio, quien nos presenta el primer ejemplo, en las lenguas modernas, de una prosa, cuyo estilo elegante y culto, se considera hasta el dia como un modelo del mas puro lenguaje.

Mas tarde, la célebre, é ilustrada familia Médicis, y en ella, especialmente, el distinguido Papa Leon X, que mereció el insigne honor de dar su nombre al siglo en el cual existió, reúne, bajo su poderosa proteccion, esa inmortal falange de hombres tan eminentes, en letras y artes, ante los cuales es forzoso detenernos.

Ese siglo XVI en el cual la Italia poseia tan brillantes modelos, no solo en las obras clásicas de la antigüedad, completamente conocidas y estimadas entonces, sino en sus propios escritores, que siguiendo el ejemplo del Dante, fundador, como hemos dicho, de la literatura moderna, se habian distinguido tanto en ella, ha formado época en la historia literaria.

Maquiavelo, cuyo nombre ha llegado á ser el sinónimo de las perfidias diplomáticas, fué un grande hombre, por su extraordinaria inteligencia que le hizo notable en tan variados géneros, pues poeta, historiador, y sobre todo político, se distingue por la energía de sus concepciones y la belleza de su estilo.

Ariosto, el cual en su hermoso poema nos deleita con su bella poesía.

El Tasso, cuyo brillante ingenio, creó una tan bella epopeya, y cuyos armoniosos versos, nos conmueven deliciosamente, recordándonos esos tiempos, de fé y ardiente entusiasmo, que dieron por resultados las brillantes y romancescas cruzadas; y tantos otros distinguidos escritores, que seria muy difuso enumerar, han impreso su bello, é indeleble sello, sobre ese siglo tan distinguido en la literatura, tanto italiana como española, segun lo veremos á su vez.

Quedó Italia, al parecer fatigada de sus

prematureros trabajos, que habian abierto tan extenso campo á las demas naciones, y despues de varios ensayos dramáticos, de no grande importancia, vió aparecer en ella, al elegante Metastasio, y mas tarde al patriota Alfieri, cuyo enérgico estilo admiramos en su hermoso teatro.

No siendo nuestro objeto ocuparnos de la literatura contemporánea, sino presentar, unicamente, un ligero bosquejo de los deberes contraídos por la literatura moderna y la civilización del mundo, hácia las naciones de raza latina, que han sido las primeras en iniciar tan vasta obra, debemos detenernos en el último siglo, que tan brillantemente concluye para Italia, en el célebre Alfieri.

III.

Volvamos, pues, nuestras miradas á España, la primera en seguir tan luminosa huella.

Ya esta nacion se habia hecho notable desde los primeros siglos de la edad media, por sus romances, espejo fiel de su caballeresco caracter, distinguiéndose, especialmente, el poema del Cid, tan célebre en la historia literaria de aquella lejana época.

Mas tarde, un rey, Alonso el sábio, tomando por base el "Fuero Juzgo," antiguo código de leyes visogodas, redactó y dió á España en el siglo XIII, "Las siete partidas," obra sumamente notable por la rectitud y justicia que resalta en sus disposiciones, y que al tiempo de ser la primera publicacion hecha en idioma español, es, tambien, el mas antiguo documento, de esta especie, en la historia de las naciones modernas.

La literatura de España, en ese largo período, se limita, pues, á sus romances, y si no fué tan variada como la de Italia y Francia, en ese mismo tiempo, hay en ella un sello de patriotismo é independencia, que la hace mucho mas interesante y original.

A consecuencia de las escepcionales circunstancias en que se encontró España al finalizar el siglo XV, habiendo dado cima á la expulsión de los moros, y realizado el magnífico descubrimiento de América, y encontrándose, al frente de sus destinos, una reina tan ilustrada y magnánima, como la gran Isabel, muchos notables literatos, á los cuales atraía su inteligente proteccion, pasaron á ella, y difundieron las luces debidas al renacimiento, lo que dió lugar á una notable revolucion literaria que hizo de España la digna émula de Italia en las letras.

Ya, al fin del siglo anterior, habian aparecido algunos notables escritores, como el infante D. Juan Manuel, el crónista Ayala y otros; mas, entonces, impulsado el estudio de la literatura, por el magnífico ejemplo del Dante y de Petrarca, se hizo tan general, que muchas personas notables por su alta posición social, se dedicaron ardientemente á ella.

Vemos, pues, al ilustre Dn. Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, tan esclarecido como erudito y como poeta.

A Hernando del Pulgar, secretario y cronista de los reyes católicos, y á muchos otros eminentes escritores.

Pero cuando la literatura española llegó á un grado de perfeccion, al cual solo Italia habia alcanzado, fué en el siglo diez y seis, al que tan justamente se ha llamado el siglo de oro de su literatura.

Los estrechos límites de estos lieros apuntes, no nos permiten hacer una nomenclatura

tan estensa como desearíamos, de aquellos egregios escritores; procuraremos, pues, señalar tan solo aquellos que sobresalen en tan brillante período apareciendo como maestros de las generaciones venideras.

Boscan inició la reforma de la poesía, introduciendo el metro italiano; pero el que la completó y llevó á cabo, fué el malogrado Garcilaso de la Vega, génio privilegiado que, en sus dulcísimos versos, dió principio á la nueva era de la literatura española.

Apareció, en la misma época, Don Diego Hurtado de Mendoza, elegante poeta, pero aun mas admirado por su bella prosa, en la cual como en su "Lazarillo de Tormes," pinta tan fielmente las costumbres españolas, en esos remotos tiempos, y su original carácter.

Lo siguió en breve Fray Luis de Leon, cuyo estro sencillo y sublime á un tiempo, nos conmueve profundamente.

El elegante Herrera, que ha merecido se le llame "el divino."

El notable historiador Mariana, la sublime Santa Teresa de Jesus, y Ercilla, el cual nos encanta en su "Araucana."

Pero al que mas que á todos admiramos, es al gran Cervantes, el cual en su inmortal Quijote, ha llegado á ser el encanto y constante estudio de las generaciones que le han sucedido y que ha alcanzado á tal perfeccion, que ha sido inimitable en su género.

Casi simultáneamente apareció Lope Félix de Vega Carpio, insigne poeta, y mas aun célebre, por ser el fundador del arte dramático en España; pues si bien antes se habian hecho ya brillantes ensayos, Lope creó el género llamado de *capa y espada*, en el cual se distinguió tan notablemente, legándonos admirables y numerosos ejemplos, debidos á la prodigiosa fecundidad de su ingenio, y, que han sido brillantemente seguidos, no solo por importantes autores españoles, sino aun por extranjeros de gran nombradía.

La literatura fué entónces en España tan rica y variada, que nos cuesta un esfuerzo no estendernos mas, á fin de no salir de los estrechos límites que nos hemos trazado; pero, ¿cómo dejar de recordar al satírico Quevedo y á Rioja, cuya hermosa cancion "á Las Ruinas de Itálica" ha merecido tan grande aplauso?

¿Y que diremos del sublime Calderon de la Barca? Este célebre poeta, en su hermoso teatro, es al par que Lope y Cervantes, el mas distinguido representante de las letras españolas, en época tan brillante.

A pesar de que, en el siglo diez y siete, aparecieron algunos otros notables escritores, ya la literatura se encontraba en España en decadencia, pues por un error lamentable del brillante Góngora, el *culteranismo* la habia invadido y herido de muerte, tanto, que ni aun Calderon pudo verse enteramente á salvo del contagio.

Seguió, pues, en lamentable postracion hasta el último siglo, en el cual Luzan, Moratin, Melendez y Jovellanos, al tiempo que otros notables escritores, fueron los restauradores del buen gusto, inaugurando un nuevo período de grande esperanza para España.

Al tratarse de la literatura de las naciones de la raza latina, no es posible dejar de consignar un recuerdo á la literatura portuguesa, la cual ocupará siempre un lugar distinguido en sus anales, contando en el siglo diez y seis, un

tan ilustre poeta como Camoens, el cual en su "Lusiada" ha conquistado un envidiable puesto en la historia literaria.

VI.

Réstanos solo hablar de la tan ilustrada Francia, la cual viene en postrer término, en estas mal trazadas líneas; porque á pesar de haber sido desde los tiempos de Carlo Magno, ya notable, por su universidad de Paris, ciudad que desde entónces parecia destinada á ser el centro de la ilustracion del mundo; y de ser la vecina Provenza, el pais, cuna de los brillantes Trovadores, cuyas canciones, junto con los romances españoles y los libros de caballeria, constituian toda la literatura popular de aquellos remotos tiempos, no se dió á luz en ella, en esos primeros siglos, obra alguna de aquellas que forman época en los anales de la historia literaria.

Francia, pues, que ya en el siglo catorce tuvo un buen historiador en Froissart, y poco despues otro en Felipe de Commines, y cuyo poeta Marot, llegó á alcanzar algun renombre, parece que al no haber pretendido hasta mas tarde el predominio literario, que ha ejercido constatemente despues, hubiese cobrado mayores brios; pues el siglo diez y siete, que abraza el magnífico período denominado "de Luis XIV," nos manifiesta con esto, bastante claramente, cuán omnipotente fué en su poderío é influencia literaria.

El gran Corneille, aparece el primero entre esos tan ilustres escritores. Anteriormente se habian hecho algunos ensayos, imitando el teatro español, tan justamente admirado entónces, pero solo Corneille, con sus altas dotes y sublime poesia, mereció ser considerado como el fundador de la tragedia en Francia, y como un digno modelo para el porvenir.

Racine nos encanta, despues, con sus armoniosos versos, en su mas perfecto teatro, en el cual, si no excede en sublimes rasgos á su digno antecesor, lo sobrepasa en la dulzura de su poesia, y en la perfeccion admirable de los caracteres que pinta, sobre todo, al espresar los mas íntimos y tiernos afectos del corazon, en cuyo lenguaje, es tan perfecto como inimitable.

Al mismo tiempo aparece Molière, fundador de un nuevo género cómico, tan justamente admirado por la extraordinaria maestría con la cual retrata los defectos y ridiculeces humanas.

La-Fontaine, el mas distinguido fabulista de los tiempos modernos.

Pascal, cuyo hermoso estilo lo eleva al primer rango entre los mas notables escritores de aquella época, en la cual se ha inmortalizado, á pesar de sus lamentables errores jansenistas, por sus "Provinciales" y sus célebres "Pensamientos," notable bosquejo de una obra que no pudo llegar á publicar.

Bossuet, el sublime Bossuet, ilustre maestro en la oratoria sagrada, historiador distinguido, á cuya alta inteligencia dá mayor realce la magnificencia de su estilo.

Boileau, en su "Arte poética," modelo de gusto y buen sentido.

Madame de Sévigné, cuyas interesantes cartas son un distinguido modelo, y en las cuales se encuentran muy interesantes y verídicos detalles sobre la historia de personas que figuran en primera escala, en una época tan digna de un detenido estudio.

Fenelon, ilustre autor del "Telémaco," obra

maestra y única en su género, y en cuyo encantador estilo y liberales máximas, se revela la noble alma de tan sabio y virtuoso escritor.

Massillon, cuyos sermones son un modelo de elocuencia cristiana.

La Rochefoucauld, La Bruyère, célebres moralistas, y otros muchos excelentes escritores que contribuyeron, tan notablemente á ilustrar tanto la literatura francesa como á servir de brillante estímulo al adelanto y cultura intelectual de toda la Europa.

El siglo XVIII, en el cual ocupa un puesto culminante Montesquieu, por su célebre "Espíritu de las leyes," fué sumamente importante para Francia, por el notable número de literatos que aparecieron en él, y, especialmente, porque su influencia literaria dominó al mundo, haciendo que las disolventes y funestas doctrinas, que sus escritores habian preconizado, conmovieran á todas las naciones.

Los escritos de sus filósofos, Voltaire, Rousseau, Diderot, Alembert y demas, causaron una conmocion general que dió por consecuencia, al fin del último siglo, su tan importante revolucion.

Nos llevaria lejos del plan que nos hemos trazado, el ocuparnos mas detenidamente de este, por tantos títulos, importante período, el cual ha sido de tan inmensos resultados para todo el universo.

V.

Como hemos anticipado, nuestro objeto se ha limitado á recordar el brillante origen de la literatura moderna, cuyos difíciles y primitivos ensayos han sido principalmente debidos á las naciones de raza latina.

Estamos muy distantes de abrigar el mezquino propósito de tratar de deprimir la literatura teutónica y germánica en beneficio de la latina. Lejos de eso: tenemos el mas grande placer en hacer justicia al mérito, donde quiere que se halle, y bien sabemos que en esas naciones se encuentran escritores que pertenecen á muy elevada gerarquía; pero fieles á la historia literaria reconocemos, con verdadera satisfaccion, que no puede dejar de tributarse á la raza latina el homenaje que le es debido, por los gloriosos títulos que la hacen acreedora á la gratitud de las naciones civilizadas, habiendo sido desde los tiempos brillantes de la antigua Roma, la primera en marchar al frente de la civilizacion del mundo, iniciando con su heróico y magnánimo esfuerzo, el brillante sendero que las demas naciones se han apresurado á recorrer, tan dignamente, despues.

Alentados por tan gratos recuerdos, esperamos confiadamente en que la terrible prueba, por la cual pasa tan ilustre raza, en estas angustiosas circunstancias, será el crisol que la purifique, presentándole ocasion para repetir esa serie de heróicos hechos, á los cuales debe su alto renombre, al que ha dado aun mayor brillo, el haber sido en las regiones literarias, durante el trascurso de los siglos, la vestal sagrada á cuyos cuidados ha estado constantemente confiado el fuego divino de la civilizacion y del saber.

ROSA MERCEDES RIGLOS DE ORBEGOSO.
Lima, Diciembre de 1870.

VOLUBILIDAD.

Fastidiado de sufrir
Por el mundo eché á rodar.

Y no pude conseguir,
Ni la gloria de vivir,
Ni el consuelo de olvidar.

Es que llegando el mortal
A la edad de la razon,
En cada bien halla un mal;
Pues el placer terrenal
Siempre enferma el corazon

Y lo que el jóven soñó
Maldice la edad senil;
De la existencia sé yó,
Que la esperanza engañó
A la mente juvenil!

Que el alma viene á sufrir
Desde que empieza á nacer;
Que recordar es vivir,
Pues hace al pecho latir
El amargo padecer.

El que nombramos Eden
Bajo el prisma del amor,
Suele trocarse tambien
En vez de albergue, del bien
En morada del dolor.

Cuando brilla la razon
Con toda su desnudez,
Es mentira la ilusion,
Es un niño el corazon,
Es sepulcro la vejez.

DALMIRO.

Cañete, Mayo de 1875.

EL AMOR.

Songez-y bien! l'amour et ses liens
Sont les plus grands ou des maux ou des biens.
VOLTAIRE.

Piénsalo bien! el amor
Es el bien ó el mal mayor.

I.

Definiciones.—Las diversas manifestaciones del amor.—El amor, origen de todas las pasiones.—El amor sensual, moral, platónico.—De la galanteria.—De la coqueteria.

EL amor, en su mas lata acepcion, es una tendencia á la belleza, al bien y la verdad, con un vivo deseo de posesion.

Dios, el Ser perfecto que es todo amor, lo ha difundido en la naturaleza y ha impuesto al hombre, emanacion de su divinidad, la ley de amar.

En el hombre, el amor se manifiesta de varias maneras y se alimenta de varios objetos.

El amor supremo debe ser el amor de Dios que es la eterna belleza, el soberano bien, la verdad misma.

En torno del amor divino irradian y resplandecen todos los demas amores; el amor de la humanidad que anunció á Sócrates, Platon, Agustin, Vicente de Paul; el amor de la patria por el que se sacrificaron Bruto, Decio, los valientes de las Termópilas, los héroes de todos los paises y de todos los tiempos; el amor de la naturaleza, el del arte, el de la ciencia, cada uno de los cuales ha tenido y tendrá siempre sus apasionados amantes y sus víctimas abnegadas; el amor conyugal, que atrae al hombre hácia la mujer y la mujer hácia el hombre, y los une en cuerpo y alma; el amor

de la familia que forma un todo armónico del padre y de la madre, de los hijos, de los hermanos, de las hermanas; en fin, el amor de sí mismo, que dominando con harta frecuencia, corrompe la pureza de los demás sentimientos. Todos estos amores pueden exaltarse y engendrar el fanatismo religioso, político y patriótico, la nostalgia, las manías intelectuales, el amor desenfrenado, la ceguedad paternal, el amor propio, el egoísmo.

El amor constituye el fondo de la naturaleza humana y es motor de todas las acciones y principio de todas las pasiones. Descúbresele en las voluptuosidades de la crápula, en los raptos de la cólera, en el desaliento del temor, en la blanda quietud de la pereza, en la intranquilidad de la ambición, en el veneno de la envidia.

Nos ocuparemos únicamente del amor entre el hombre y la mujer.

Considerado así, el amor es aquella afinidad secreta que recíprocamente los atrae, encadenándolos con las dulces simpatías del alma, y el incentivo irresistible de los sentidos, y confundiéndolos en voluptuosa unión para perpetuar la especie. Instinto poderoso que el Criador ha puesto en nosotros con el fin de llevar adelante su obra, encargándonos la trasmisión continua de la vida para reparar los estragos de la muerte.

El amor satisface dos necesidades inseparables de nuestra naturaleza: la de vivir en otro y la de revivir en otro.

El hombre ama, porque tiene horror al aislamiento y, solitario, no puede apartar de sí la idea de su nada. Necesita vivir con otro y en otro. Y de aquí la asociación conyugal que une la debilidad con la fuerza, la gracia con lo serio, la tierna molición con la razón austera, el placer con el trabajo.

Además, el hombre ama, porque necesita ser inmortal aun en este mundo. Desea sobrevivir, prolongar su existencia, renaciendo en sus hijos. Parece que á medida que se reproduzca se dilatará su vida.

Así como la luz atravesando un prisma se descompone en rayos de diversos colores, así el amor, pasión compleja en demasía, se descompone por la observación en distintos elementos. Yo noto los siguientes: la necesidad física, esa impetuosa tendencia de los sentidos; la necesidad de apasionarse, innata en el corazón del hombre y que lo identifica con otro él; el amor propio, cuyo poderío enorgullece; casi siempre un poco de coquetería, curiosidad ó temor de perder el bien que se posee; y en medio de todo esto, la imaginación presentando con sus seductoras ilusiones un falso brillo y mentidos reflejos á las cosas del amor.

La unión del hombre y la mujer no tiene solo por objeto conservar encendida la llama de la vida, debe también asociar las almas, poner en común las diversas facultades de cada ser, completar al uno con el otro y contribuir de esa manera á su felicidad y perfección moral.

Es preciso, pues, que el amor sea más del alma que del cuerpo. El amor sensual, tan pasajero y monótono, debe para purificarse estar sometido al amor del corazón, que es durable y vario. El segundo debe dominar al primero, y solo así habrá pudor y castidad. El amor moral como no está exclusivamente bajo la jurisdicción de los sentidos y va á fijarse en el alma, es el único que permanece, y per-

manece fiel, porque solo el alma puede permanecer bella siempre.

De esta manera es como ha sido comprendido el amor en todos los siglos por los más grandes ingenios y las almas más bellas, por Sócrates, Platon, Plutarco, Dante, Petrarca, Miguel-Angel, Pascal. Plutarco dice: "Cuanto quitamos al amor lo que tiene de grosero y violento para no albergar en el alma sino su luz y su calor, tardamos muy poco en pasar de la admiración de la belleza física de las personas amadas á la contemplación de la belleza moral."—"Todas las virtudes me nacen de ella—exclama Petrarca, hablando de Laura—como los árboles de su raíz; lo que me liga con ella es su alma, superior á cuanto en el mundo existe, pues su vida es una copia de la que se pasa en el cielo."—"La sensualidad—dice Miguel-Angel en uno de sus sonetos—es un deseo desenfrenado que mata al alma pero no de amor. El amor tiene el poder de hacer perfectas las almas en la tierra y conducir las al cielo."—"Parece—escribe Pascal, [Discurso sobre el amor]—que tuviesenmos otra alma diversa cuando amamos; esta pasión nos eleva, nos engrandece del todo."

El amor llamado platónico, esto es, ajeno á todo apetito sensual, puede existir en ciertas ocasiones y cierto tiempo entre personas de distinto sexo; pero necesitan los sentidos de mucha calma y de mucha pureza el corazón. Las más veces se materializa el sentimiento poco á poco, y los sentidos del mismo modo que las almas acaban por exaltarse, inflamarse y confundirse.

El amor se debe distinguir de la galantería y de la coquetería.

La galantería, menos vivaz y menos seria, más egoísta y más sensual que el amor, prefiere la belleza física á la belleza moral, y trata de satisfacer la vanidad ó los sentidos, pero no los gozos puros del corazón. No se fija nunca, antes ávida y voluble, cambia siempre y siempre desea. Corriendo de conquista en conquista, se burla de los sentimientos que inspira. Es un juego,

Juego cruel que conduce á la perfidia.

Del sentimiento mancha la pureza.

Y el carácter corrompe y la belleza.

La coquetería es un arbitrio de amor ó de vanidad para provocar indirectamente los deseos. En la mujer es una ocupación continua del arte de agradar; es una serie de atractivos, caprichos, determinaciones, blandas resistencias, negativas concertadas y mil artificios, en fin, que inflaman la pasión á la vista de obstáculos ingeniosamente inventados. La coquetería es inherente á la graciosa naturaleza de la mujer y puede conciliarse con la virtud y el pudor, cuando se practica bajo ciertos límites y con motivos reconocidos; pero es una arma peligrosa cuando sirve á aquellas mujeres hipócritas, sirenas pérfidas, que pretenden solo encender los deseos para realizar sus culpables designios.

(Continuará)

FUEGO Y NIEVE.

Tus ojos de fuego son,
Y de nieve
Es tu altivo corazón.
Cuando el fuego me conmueve,
Toco la nieve, y me hiela:
¿Cómo he de lograr sosiego,
Si mi alma se desconsuela
Entre la nieve y el fuego?

Mil antojos
En tus ojos adivino,
Pero al seguir el camino
Que me señalan tus ojos,
Siempre, traidora y aleve,
La nieve me hiela el alma:
¿Cómo he de encontrar la calma
Entre fuego y entre nieve?

¿Quieres tener compasión
De quien tanto ha padecido?
Pues mírate el corazón,
Y cuando esté derretido,
Avísame luego, luego:
Mas si alguien á tí se atreve,
Sé para todos de nieve,
No de fuego.

A.

HISTORIA DE UNA PIPA.

Que el tabaco no es un adorno propio de la boca y que no tiene la virtud de conservar ni blanquear la dentadura, como dirían los señores perfumistas, en eso conviene todo el mundo; pero tampoco es justo achacarle todas las miserias que afligen á la pobre humanidad. El número de los locos, decía últimamente un periódico de París, se aumenta cada día en proporción de los fumadores; y para no quedarse atrás otros periódicos aseguran que el tabaco debilita el cerebro, entorpece la inteligencia, produce la tisis, el asma, etc., etc.; y hay quien diga, pobre tabaco! que eres la causa de que tantas niñas hermosas se vuelvan feas, y tantos jóvenes inteligentes y amables, se hayan hecho frívolo los y repugnantes.

Pero el tabaco tiene también sus amigos y admiradores; y no solo entre los mercaderes del género, cuyo amor no es nada desinteresado: los ricos gustan de fumarlo como el indispensable compañero de la taza de aromático café; muchos obreros lo miran como un buen amigo que alegra sus horas de trabajo; los poetas y soñadores echan á volar sus pensamientos con las ondas del humo azulado; y muchos filósofos comparan el humo del cigarro, con la brevedad de la vida y la vanidad de la gloria. No hablaré del amor de los escolares al cigarro, pues por sabido se calla, por aquello del amor al fruto prohibido.

El capitán Taiffeller, asilado en los Inválidos, era un impertérrito defensor de la pipa.

—Hace 60 años que fumo; me decía un día, y luego afirman que el tabaco es un veneno activo, tan venenoso como el vino por ejemplo; y como yo acostumbro tomar todos los días una buena dosis de ambas cosas, se neutralizan en el estómago.

Y cojió la pipa, la limpió, la besó y la guardó diciendo:

—¡Pobre pipa, ya estamos viejos! nos vamos, nos vamos y á prisa!

Y como yo mirara con curiosidad la pipa, añadió:

—Al reves de lo que sucede á los hombres, mi pipa en lugar de crecer con la edad, se ha gastado Fué muy hermosa en su tiempo pero la belleza pasa pronto Y con voz conmovida y temblorosa me contó lo que sigue:

En el año de 1832 estaba de soldado en

Africa y tuvimos que hacer una expedición al desierto. Cierta noche, después de una larga jornada, descansábamos en nuestras tiendas, menos las centinelas que vigilaban el campamento; yo no podía dormir y me levanté á ver si mis centinelas cumplían su deber: todos estaban en sus puestos como buenos franceses. La noche era espléndida, y aunque no he sido poeta, bien conozco y siento que el buen Dios habla al corazón del hombre por la gran voz de la naturaleza. Las estrellas brillaban con resplandor incomparable, y el firmamento africano parecía un gran manto azul tachonado de oro y botado sobre la inmensidad del desierto. Andando andando, me alejé mucho del campamento, y cuando ménos lo pensaba me hallé á la estremidad de la llanura, junto á unos tupidos jarales, detras de los cuales pensé que podían haberse ocultado nuestros enemigos. Viendo que habia cometido una grande imprudencia, me volvia al campo, cuando senti ruido y ví que se movian los matorrales: dos ojos brillaron en la sombra, pero nadie se movió. ¿Será un enemigo ó un animal feroz? Corrí derecho y aparté las ramas y hallé un árabe.

—Si gritas, si haces el mas ligero movimiento, le dije, te dejo en el sitio.

La luna echó entonces sobre nosotros un rayo más brillante y más puro, y pude ver la cara del árabe, juvenil, dulce y bella; particularmente los ojos tenían una expresión singular de tranquilidad y dulzura.

Y como no respondia le pregunté:

—Adonde ibas y qué hacías aquí?

—La boca del sabio, me respondió en frances, no debe abrirse nunca para revelar el secreto de sus hermanos.

—Tú y tus hermanos, que deben estar ocultos allí abajo, contabais con sorprendernos... Tu intención merece alguna recompensa y la tendrá. Y saqué mi espada.

Se puso verduzco (esa es la palidez de los árabes,) pero fué como un relámpago que se disipó al punto, y me contestó dulcemente:

—Tu brazo es fuerte y tu acero bien templado: estoy sometido á tu voluntad... Sin embargo, te lo digo con franqueza, siento morir: nó por mí sino por mi amada prometida... Toma este anillo y envíaselos al jefe del Laghouat, quien se lo entregará á Lelia Yumena. Y ahora escucha mi última súplica: coge unas gotas de agua de aquel arroyo, que corre allí entre la hojarasca, y derrámalas sobre mi cabeza, porque quiero morir cristiano; conocí á uno de tus sacerdotes, y por él supe que tu Dios es el Dios verdadero.

—Levántate, le dije, y vete: ve á buscar á Lelia Yumena, y que tu union sea feliz.

—Toma esta pipa, me dijo, y cuando fumes, piensa en tu hermano Mohamed, que será muy pronto tu hermano en Dios, como es desde hoy tu hermano de corazón.

Tres meses después estaba en Arjelia, y el dia que esperaba en el puerto el vapor que debia volverme á Francia, corrió á mi encuentro un jóven árabe, con grandes demostraciones de alegría. Era Mohamed.

—Hermano, me dijo, te traigo uno de nuestros mejores caballos; sólo yo lo he montado: es fuerte como el león y rápido como la gacela...

Y con esa expresión indefinible de apacibilidad y dulzura que yo no habia olvidado, añadió:

—Ora por mí, como yo lo haré por ti, hasta que nos volvamos á ver allá arriba....

El caballo murió hace ocho años, agregó el capitán... y esta es la pipa... ¿Qué habrá sido de Mohamed? No lo sé, pero espero que cumplirá su palabra y que nos veremos allá arriba!

No hace mucho que murió el capitán de mi historia, quien me regaló su pipa, la cual no necesito para recordar siempre al buen capitán Taiffeller y á su amigo el árabe Mohamed.

N.

EN UN ALBUM.

Y silba y se retuerce la serpiente
(*Ros de Olano.*)

La serpiente es la envidia.—Tiende Marte

Al viento su estandarte:

El adalid valiente

Se lanza á la metralla,

Y, entre cañones, halla

Laurel para su frente...

—*Y silba y se retuerce la serpiente.*

La serpiente es la envidia.—De ventura

Sonríe la hermosura:

Y en luna refulgente,

Por Venecia bruñida,

Su imagen repetida

Contempla frente á frente....

—*Y silba y se retuerce la serpiente.*

La serpiente es la envidia.—La victoria

Ciñe laurel de gloria

Al adalid valiente:

Y ciñan los amores

A la hermosura flores;

Y en su rabia impotente,

Que silbe y se retuerza la serpiente.

E. FLORENTINO SANZ.

LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO.

PARÁFRASIS DE UNA PARÁBOLA ESCRITA EN
FRANCES POR L. DE JUSSIEU.

SOBRE un empinado serro, al pié de un fuerte castillo y desde las azoteas de un ancho caseron, estaba un quídam mirando hácia el valle que á lo léjos y á vista de pájaro descubria.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador aumentando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento soplabá en las alturas y se colaba sutilmente por los oídos... el de arriba, un tantico aventado, decia:

—¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hormiguean por el llano! Aquel de la hondonada es tan pigmeo que apenas le distingo. Yá se ve! Como yo soy tan alto! El pobre se comparará conmigo, y estará patético mirándome y diciendo: "¡Qué señorón tan grande!"

Sabido es que los humanos, al medir su elevación, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó empina la fortuna.

Cuando más engraido estaba el señorón

con la grandeza, cátales que sintió hácia el cogote una humedad estraña. Llevóse prontamente la mano al cervigullo, y con mayor prontitud la sacudió esclamando: Qué porquería!

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le habia escupido encima de la nuca, como quien dice: "Allá va eso para su alteza."

Pequeñeces de los grandes, ó mas bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá, mucho más arriba... los primeros serán los últimos, y esto para castigo y humillación de los soberbios.

—Qué insolencia! prorrumpió el del terrado, dirijiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba y verás si te hago escupir los dientes.

—Ja, ja, ja, jaah! Facilillo es eso! decia el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquiera tentativa.

Pero al asomar la cabeza, patapun! zas! se le vino encima un peso que á poco le acogota.

¿De dónde podia venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... Un globo se balanceaba en el espacio... En la barquilla elevábase un intrépido aereonauta, y este se habia entretenido en arrojar desde las alturas uno de los talegos de harina que llevaba por lastre.

—Vagamundo! tunante! aventurero! ¡Quién fuera buitres para sacarte los ojos! gritaba el de la torre desgañitándose, mientras que el del globo sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo y ensanchándose al ver que tenia bajo sus piés al mundo entero.

A todo esto el labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevación, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco! decia refiriéndose al mas vecino... ¡Qué á gusto me hallaria yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las anchuras, el mando, los honores, las comedias, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. Lo estraño fuera que alguno envidiara la mia.

—Bienaventurados los que se calientan al sol! dichoso el que pisa las yerbas del campo! esclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—Válgame Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino! prorrumpió el labriego acercándose á escuchar el soliloquio del minero. Este decia:

—¡Triste cosa es vivir como los topes debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—Pobrecillo, tiene mucha razón, dijo el de afuera olfateando la boca de la mina. Esa boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despide un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida pasa el campesino! decia el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto,

y sus tareas son tan varias que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarpa los trigos, ya recoge las espigas, ya estiendo la parra y maneja el biello, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche... Ya coje la pala, y zas! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo, si yo fuera labrador no cambiaria mi suerte por la del papa!

—Oiga! exclamó el labriego, ¿con que tan dichosa es mi suerte? Y yo no lo conocia! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde hora, en vez de compararme con los de arriba me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha puesto en medio de los unos y de los otros.

Al decir esto miró al cielo, y vió que las nubes se habian ido ennegreciendo: el sol estaba eclipsado, las nubes aturridas revolaban casi á flor de tierra: oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo sacudido por encontrados vientos amenazaba rasgarse, y el hombre que se habia remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posicion por la del humilde operario de la mina.

Una serpiente de fuego hundió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barqueta rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

Un rayo hirió tambien la torre y al que estaba empinado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza, y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la mojadura, pues, como él decia, el agua no rompe los huesos y en llegando al pellejo escurre.

Entre tanto el minero apénas si llegó á saber que la tempestad habia pasado por encima de su cabeza.....

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á tanto el metro; los azares y los destronamientos sirven de numerario.....

La felicidad huye del ambicioso que la busca en el alto puesto; facil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado mas humilde, conformarse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre, mas cerca está del rayo.

Consuélense los pequeñuelos del mundo: en sus revueltos mares suelen irse á pique los navios y salvarse las chalupas de la costa.

MICAELA DE SILVA.

MELODIA.

Quando las puras brisas del campo,
Murmuradoras, lleguen á tí;
Quando pregunten que si me adoras,
Dílas que sí

Quando la fuente sus aguas claras
Vierta serena por verte á tí;
Quando pregunten si soy tu dueño,
Díla que sí,

Quando en tus sueños dulce armonía
Sientas, dichosa, que habla de mí;
Quando pregunte si me idolatras,
Díla que sí.

Quando á la puerta de tu morada
Llegue el sujeto que me prestó;
Quando pregunte con una cuenta
Si estoy en casa, díle que nó!***

CONTRASTES MATRIMONIALES.

(Continuacion)

CARTA V.

Señor D. Juan Gualberto Padilla

Miraflores 6 de Julio de 1840.

Predilecto amigo:

Voy á satisfacer tu cuidado y deseo —

Mi salud es perfecta; pues me ha asentado muy bien este temperamento.

Sobre la visita pretendida, hasta ahora no he tenido contestacion. D. Fernando me ha dicho, que sin duda estarán averiguando desde mi infancia, hasta mi presente. Es un sujeto singular.

Yo por mi parte no doy á entender en nada la entrañable inclinacion que tengo á Elvira, pues desde que estoy aqui no he procurado verlas, ni siquiera cuando van á misa; y si no consigo buenamente entrar á la casa, sepultaré mi inclinacion en mi pecho, y me volveré á la ciudad. En esto conocerás que me llevo de consejos, y que sé dominar mi corazon.

Te participo que todos los dias, voy á la casa de D. Fernando dos veces al dia, á diferentes horas, para conocer bien el caracter y costumbres de su señora; por lo regular, no la encuentro en su casa; por que pára mucho donde las vecinas, sin duda hablando mal de su marido.

Mientras la fueron á llamar, me hicieron entrar, pero no tenia donde sentarme, por la tierra que tenian los muebles; los chicos peleaban, y se *resondaban*; las niñas menores, estaban con el pelo en la cara, y los trajes destrozados; las dos mayores si, muy pintadas y muy elegantes. Despues llegó la señora Matilde, y me hizo muchisima atencion; y al cabo de un rato me dijo:—¿qué le parece á U. señor, estos muchachos lo malos que son? todo el maldito genio de su padre han sacado, y de mi suegra, que es una malvada; ella es la que aconseja á mi esposo, que me dé la vida tan mala que llevo.

Y habló por este estilo *horrores* de la suegra; y agregó que tenia mil vicios; que hasta irreligiosa era. Despues de una hora de estar en penitencia oyendo tantos desatinos, me retiré para volver á las cinco, que es la hora que llega D. Fernando.

Yo tuve cuidado de no faltar, por que á este caballero lo estímó y lo compadezco, por tener tal mujer.

Tuve, pues, el gusto de verlo á la hora indicada, y al mismo tiempo disgusto, por que quiso mi desgracia, que presenciara una molestia que tuvo D. Fernando con su mujer.

Este al entrar, despues de saludarme, dijo: Que! en esta casa no hay sirvientes, ni

quien mande, que está esto como un corral? Y dijo la señora:

Las niñas han estado peinándose;
Y replicó D. Fernando:

¿Y será posible, que todo el dia estén en el tocadór?

Clorinda y Carolina, ¿porque no han mandado asear esto?

Las llamó, y se presentaron todas desgredadas; con los vestidos sucios y rotos. El hijito menor le dijo con mucha inocencia.

Papá, han estado jugando al *torito*.

Señora; ¿U. donde ha estado, que no ha visto este desorden? sin duda en la calle, ó donde tiene U. costumbre; esto és donde las vecinas.

Le replicó la señora muy enfurecida:

Es U. muy desvergonzado, como la vieja de su madre; de donde ella habrá U. venido, y sin duda le han llenado á U. la cabeza de cuentos.

Replico despues D. Fernando:

Señora absténgase U. de tocar, ni acriminar á mi respetable madre; y se retiró conmigo á su habitacion; y ella quedó diciendo:

Por lo mismo lo he de hacer... avé qué adelanta este bribón, ni la vieja de su madre.

¿Ha oido U.? me dijo D. Fernando;

Y le contesté:—si, amigo; Dios le dé á U. paciencia;

Bastante se la pido: hasta ahora no le he dicho á U. nada de lo que he sufrido con esta mujer.

U. irá gozando, y verá U. su conducta y su lengua. Si ella no me desacreditara, no le espondria á U. como pienso, su mal manejo, y lo que há hecho conmigo; pues hasta ahora, á nadie le he contado mis penas. U. será el primero; y eso por que ella misma se ha dado á conocer con U. y con las personas que aqui vienen, pero con las de afuera, las tiene tan embaucadas, que la compadecen por las infinitas maldades que cuenta de mí, y de mi inocente madre; mas tarde le contaré á U. mi desgraciada historia.

Amigo mio: no se case U. nunca sin pensarlo bien, y hacer lo que hace D. Federico, que examina hasta la ultima pisada, del que solicita sus hijas, y á toda su generacion. pues por no haberlo hecho asi, con la mujer que tengo sufro lo que sufro.

En esto tocaron la campanilla para que fuese á comer, y me hizo mucha instancia, para que lo acompañara; pero yo ya habia comido, y no quise gozar de otro ataque que creo que haya habido, por el infernal genio de esa señora.

Me despedí algo consternado, y me fuí á mi casa y tomé la pluma, para hablar contigo, siquiera por medio de estas letras, y distraerme un poco.

Me dices que te diga como está el comercio por acá; lo que puedo decirte és, que muchos almacenes han cerrado; los que existen se quejan de que les ha bajado mucho la venta. Á mí no me vá como antes, pero no diré que mal.

Me he reido mucho con lo que me has contado de tu aparecida; Si vuleve, no garantizo por tu corazon. Vamos á ver cual de los dos tiene mejor suerte.

Adios, amigo; hasta el mes que entra: queda deseándote felicidades.

Tu afectisimo—ADOLFO OROGORTI.

CARTA VI.

Señor D. Adolfo Orogoiti.

Cuzco 4 de Agosto de 1840.

Apreciadisimo amigo:

Inmenso ha sido el gusto que he tenido, al ver que te hallas con perfecta salud, y no mal en los negocios mercantiles; eres feliz y ya creo que lo seas hasta encontrar una buena esposa, y que esto seria, la mayor de tu felicidad, por lo imposible que es encontrarla adecuada para esposa, y vivir con ella, con sosiego y tranquilidad.

Estoy muy consternado con la desgracia que tiene D. Fernando, en estar unido con esa insolente mujer, que es capaz de acabar con la vida de su esposo, con las continuas molestias que le dá, y el mal ejemplo que dá á sus hijos; pues el mal comportamiento de una madre, es una ley para los hijos, Ahí saldrán las hijas, como la madre, y no tendrán por cierto, la dicha de encontrar con uno tan bueno como D. Fernando, y sufrirán lo que merece una mala mujer.

Te aseguro que con lo que me comunicas de esa señora estoy mas temeroso para algun dia tomar estado, apesar que conozco que es muy triste llegar á la vejez, y no tener esposa é hijos.

¿Pero donde se encontrará la mujer que posea todas las virtudes que se necesitan para ser el consuelo y la ventura del hombre? Habrá muchas, no lo dudo, todo está en la felicidad de encontrarla y más yo, que soy tan fatalista.

Pues como ya te he dicho; tres veces he estado para casarme y todas se han frustrado. La primera, salió coqueta; la segunda fué variable; y la tercera, se murió.

Mira si tengo motivos poderosos para evitar lances amatorios, á pesar de la inclinacion secreta que tengo á ellas;

Pongo los medios de mi parte para cortar ocasiones, pero mi destino me proporciona muchas.

En mi anterior te dije de la jóven *significativa* que venia á emplear.

En dias pasados, volvió á comprar seis cortes de casimir para pantalones, y otros tantos para chalecos y no pude menos de decirle.

Señorita, hace bien su esposo de U. de comprar por junto; y me replicó un poco enojada:

He dicho á U., caballero, en dias pasados, que no tengo esposo; que soy sola con mi mamá, y para que no cabile U. le diré:

Que coso por plata, y tambien mando vender ropa hecha.

Y le repliqué;

Señorita, entonces le haré á U. alguna rebaja;

Y me contestó:

No la admito, pero la agradezco; y en lugar de hacerme esa gracia á mi, le suplico, que la haga con alguna anciana pobre, que por su edad no pueda trabajar, pero yo si puedo; y esta ocupacion me divierte.

Esta contestacion me agradó muchisimo, por que revelaba buenos sentimientos, y ser rara. Por que, ¿donde se encuentra una mujer, que no le agrade el que le hagan gracia, y las más que las regalen? por ultimo, me dijo:

La semana que entra volveré, caballero.

Señorita; aquí tengo casimir muy fino; no

compra U. para su buen amigo? y me contestó:

No usa eso;

Que, ¿más ordinarios?

Oh! imposible.

Y se fué.

Dime, pues; ¿qué concepto se puede formar de esta joven misteriosa? te aseguro, que tengo grandes deseos de visitarla.

Cuando vuelva, voy á solicitar la entrada á su casa; á pesar que presumo que no me lo permitirá; por que es mujer incomprendible. Pero me he encaprichado en conocer su manejo interno, cuéstemelo que me costará. Si es buena me caso con ella; y si nó tendré mas esperiencia.

Adios, amigo querido;

Te felicito por que es justo que al presente estés visitando á tu amada Elvira.

Espero con impaciencia el dia cuatro, para tener el regocijo de leer tu carta.

Tu afectisimo—J. GUALBERTO PADILLA.

CARMEN GARRIDO DE ALVARADO,

(Continuará.)

COLABORACION BOLIVIANA.

ELLA.

Es blanca cual celaje vespertino,
En sus lábios se muestra el arrebol;
Y sus ojos, de brillo diamantino,
No tienen nada que envidiar al sol.

Su talle es una palma
Que se mece jentil:
Es tan pura su alma
Cual céfiro de abril.

Su mano alabastrina
Mano de niño, és;
Imposible es pintar la peregrina
Belleza sin igual de aquellos piés!

Su voz es el remedo del concierto
Blando del ruisenor y el colorín;
Es la voz misteriosa del desierto,
La voz de un serafin.

Las hebras ondulantes de su pelo
Hebras de seda son;
Es tan hermosa cual será, en el cielo,
Del ángel la ilusion.

Su mirada es ardiente
Es tierna su sonrisa,
Su aliento dá á la brisa
Perfume embriagador.
Y le envidia la aurora
Su frescura y pureza,
Y al asomar la besa
Con ternura y amor.

Cuando llora realiza
La imájen del querub que el alma sueña,
Imájen que poetiza
Esas quimeras que el amor diseña.

Por una risa de aquella boca,
Que es mi delirio, que es mi embeleso,
Yo tengo el alma perdida, loca,
Muriendo triste por solo un beso.

FTL.

Sucre. 1874.



CONTINUO mi artículo comenzado, mas para no quebrantar las reglas del Mosaico, que consisten en probar de todo y no gustar de nada, (como lo haria un picaflor) he resuelto dividirlo, de modo que pueda leerse sin necesidad del número anterior ó posterior. Esto es, *variaciones sobre el mismo tema, musicalmente hablando*. Pero ya me figuro ver a mis lectoras, las que no me tienen simpatias, arrugando un poquito la ceja en señal de disgusto; y las que me las tienen, sonriendo al encontrarme menos triste que la semana pasada. A estas indulgentes criaturas es a quienes me dirijo.

Sin que me asalte la temeraria idea de desalojarlas del hermoso divan, ó poltrona, donde se han comodamente reclinado, trasladémonos a Acho para ver una suerte de a pie, esto es lo mas adecuado (aunque toscos) que encuentro para hacer mas clara mi explicacion.

Furioso, lanzando chispas,
Sale ya el toro á la plaza.
Y el espedito torero
Echale al punto la capa.
Cierra el animal los ojos
Muy seguro de su hazaña,
Le dá una embestida al bulto
Y el torero se le escapa.

Pues, amadas lectoras, esto mismo suele hacer la felicidad con algunas personas antes de casarse, ó porque cierran los ojos, y no quieren ver la realidad, ó porque el amor las ciega, y no pueden verla, ó porque se deslumbran con los oropeles, lo cual se llama embestir al bulto y escaparse la felicidad.

Supongamos que en una casa se reunen cuatro ó mas niñas en estado de casarse, y que son visitadas por caballeros dignos de ellas, ¿se casa primero la de mejor caracter,? no: ¿se casa la de mas talento,? tampoco; ¿la de mas aptitudes,? la mas virtuosa,? no: se casa la mas bonita sean cuales fueren sus cualidades morales, ¿Y no diremos que el novio se fué al bulto?

Veamos el asunto de otro modo.

¿Cual es la señorita que al solicitarla un hombre de mérito, no se fija en si tiene los pies grandes, los ojos pequeños, poco gusto para vestirse, ú otras tonterias por el estilo,? ¿cuantas veces desechando un matrimonio ventajoso, aceptan, y se sacrifican, por un buen mozo, sin contar con que es vicioso y disipado? ó por un ignorante y necio, pero elegante y rumboso? ó por un calavera pero noble y rico? ¿y no diremos que tambien esa desdichada embistió al bulto?

Innumerables personas consideran la riqueza como base de la felicidad; y por el contrario, no siempre, pero muchas veces suele ser el origen de todas las desdichas.

Una jóven casi niña, de aquellas de entendimiento limitado, cuya educacion no haya estado simentada en principios morales y religiosos, que se casa solo por el desco de figurar, y se encuentra de repente envuelta en un

torbellino de adulaciones, y galanterias, que se le prodigan, merced à su oro y su posicion, esa mujer con una imaginacion de diez y ocho años, ¿no se desvanece y hasta se asfixia con el incienso quemado en aras de su hermosura,? ¿y un adorador presuntuoso y astuto no podrá aprovecharse del rato de demencia de esa mujer, para formar castillos en el aire,? pero castillos que incendia él mismo haciendo todo el ruido posible à fin de llamar la atencion? y no podria seguirse solo de esto, una cadena de acontecimientos que destruyeran la felicidad de ese matrimonio?

Coloquemosnos ahora en el punto de vista contrario, suponiendo a esa mujer dotada de virtud y capacidad suficientes para mirar desdinosamente aquellas redes que se le tienden.

¿Un hombre jóven y rico, pero de poco juicio, aunque sea casado puede verse libre de los innumerables amigos disipados que lo aconsejan mal y que lo conducen al precipicio? ¿puede verse libre de las casas donde se juega, se baila, se toma, y donde se reunen como mariposas las mujeres que solo viven dirijiendo visuales al lado por donde sale el sol? ¿y un hombre sin experiencia, ó con ella, resistirá à tales tentaciones? mucho lo dudo. El que mas haga, las evitará, y se sujetará algun tiempo, diciendo para si, puedo, quiero, y tengo como hacerlo, pero, no debo!

¡Mas el tener, querer y poder son muchos enemigos para el deber.

* *

La Compañia de Zarzuela atrae hoy la atencion pública.

En Lima unos son pasionistas de las Operas, otros de los Dramas; por la Zarzuela el entusiasmo es general, En ella se goza no solo con sus lindos trozos de música, sino tambien con sus argumentos. Esto me hace recordar.

A aquel chico que decia
A su madre con afan:—
No quiero caldo ni pan
¡Quiero sopas, madre mia!

* *

Aunque esta seccion no es apropiada para asuntos particulares, me tomo en ella la libertad de expresar al Sor. Dr. Don A. de la E. Delgado, mi reconocimiento por la bella composicion que tuvo la amabilidad de dedicarme. Esta ha tenido para mi el doble mérito de ser inesperada.

Las estrofas del Sor C. L. Calero me eran ya conocidas y fueron contestadas à su debido tiempo: le reitero mis agradecimientos.

* *

Los periódicos relatan temporales, naufragios y temblores, desgracias que lamentamos de lejos.

Por acá tenemos borrasca de otra especie: muertes súbitas, opiniones encontradas, epidemia de enemigos del mismo oficio, y otras calamidades que dejaremos en el tintero.

* *

Deseando hacer el merecido encomio à los escritores de ambos sexos, que contribuyen con su colaboracion al adelantamiento de este

semanario, principalmente à los que toman una parte activa en él, he dirijido la siguiente carta, à la Sra Da. Juana M. Gorriti en contestacion a una suya.

Amiga:

El periódico sigue à medida de los deseos de U. Sus buenas amigas ponen los medios para ello.

“LA ALBORADA” se puede considerar hoy como una locomotiva.

—La Sta. Angela Carbonel la dirije como el mejor maquinista, nosotros (es decir los colaboradores, todos,) atizamos el fuego, y la marcha es veloz.

Los pocos enemigos que tiene estan de parte afuera, y aunque suelen ponerle piedrecitas en el camino, quedan pulverizadas; pero si mas tarde le colocaran alguna de mayores dimensiones, esta iria de rebote à herir la mano que la puso, y ella seguiria su carrera inalterable.

Las que vamos ocupando el lugar, de U. no necesitaremos repetir el silvido, ni malgastar el vapor, solo U. tiene derecho para arrojar toda el agua hirviendo ó parte de ella, sobre el que quisiera hacerla estallar, pero esto no sucederá, y seriamos muy injustas si tal cosa temieramos.

* *

A poca distancia de mi casa se encontraron no ha muchos dias dos amigos el uno pedia ordenes para Bolivia, me parece, y aunque yo soy poco aficionada à imponerme de cosas que no me interesan, quedeme recostada en la ventana de reja, por ver si de este encuentro podia utilizar algun dato para el Mosaico.

El presunto viajero parece que habia paseado muchisimo antes de emprender su marcha.

Nada he encontrado en Lima decia, mejor que la casa de locos, y los locos mismos, pues hablan desatinos, pero desatinos de mucho merito.

¿Es posible?

Y tan posible que te voy à referir el primero, y el último dialogo que entablé con ellos.

Al primero solo por el deseo de oírle, y porque me dijeron que era manso, le pregunté. ¿Digame U. esta es la casa de locos?

Sí caballero, me contestó haciendo una reverencia, pero ni somos todos los que estamos ni estamos todos los que somos. ¿que tal respuesta?

¡Admirable!

Pues otro sin necesidad de que le interrogara, se acercó à mi y me dijo:

¿Señor conoce U. mis deseos? mireme bien? Yo lo miré sin atreverme à decirle palabra, temiendo cometer un desacierto, y que cargara sobre mi, pero él con aire majistral me apostrofó de esta manera. Deseo estar vivo el dia del juicio, dia en que cada hijo correrá à abrazar à su padre, y cada peso volará al bolsillo de su dueño. ¿me entiende U.? Yo que estaba ya un poco sobresaltado, y no te digo temblando porque no te rias de mi, apenas me atreví à contestarle ¿Que mérito encontrara U. en eso.

¡¡¡Mucho!! muchisimo! muchisimo!!! me contestó clavando en mi una mirada de fuego que por poco me hace pedir misericordia si

no estoy acompañado, pero como el sueño y el miedo casi nunca es agradable que otro lo descubra, haciendo un esfuerzo insistí en mi pregunta.

Y él con una sonrisa sardónica que dejaba ver unos dientes ennegrecidos, y cierto movimiento en las manos que yo interpretaba como ofensivo me dijo alejándose:

En la indiferencia de los que encuentran hijos, y el entusiasmo de los que recuperan pesos.

Me he quitado pues de la ventana meditando en estas palabras y creo que esos locos no deben haber sido hombres vulgares.

MANUELA VILLARAN DE PLASENCIA.

SOLUCIONES.

Han enviado la solucion de la charada del No. 33 las siguientes señoritas:

MARIA R. ANGULO.—CONSTANZA G. ROCHA.—AUREOLA CALERO.—E. Z. y P.—AGRIPINA AYULO.—DELFINA D' UGARD.—CORINA MENDEZ.—AMALIA M. ZAVALAGA.—CAROLINA OTINIANO.—LULA.

Si otra los libros se saca
De *Envidia* mi buen Andres,
Me voy à poner tan flaca
Que me volveré una estaca
De la cabeza à los pies.
E. PLASENCIA.

Preposicion verás en la primera *En*
Un verbo en la segunda *vi*; en la semana
Siete veces encuentras la postrera *Dia*
Y el total que es pasion vil y rastrera,
Es el gran mal de escritidora vana.

Envidia.
MAGDALENA.

Con solícita atencion
Examiné la charada
Por el deseo tentada
De encontrar su solucion
Y aunque la adivinacion
Siempre miré con decidia,
No há sido exteril la lidia
Que sostuvo el pensamiento,
Porque supo hace un momento
Que la palabra es *Envidia*.
T. S. L. DE S.

No por flojera ó decidia,
He tardado en decifrar,
Lo que debo declarar
Es la mas sórdida *Envidia*.
T. C.

CHARADA.

Mi primera es nominativo
En idioma clerical
Del nombre de un animal
Renombrado por altivo;
Y es advervio negativo
Mi segunda paridad;
Mi tertia veia en verdad
Verbo activo y jeneroso
Y el todo será un famoso
Guerrero en la antigüedad.

Esta charada está premiada con dos preciosas novelas, una de Dumas (padre) y otra de Paul Fevel, que será obsequiada à una de las cuatro señoritas que la solución y sea favorecida por la suerte.